

Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata (Asque-Colungo. Huesca)

V. BALDELLOU; A. PAINAUD y M.^a J. CALVO

El Tozal de Mallata (843 m.) se alza en una barrancada lateral del río Vero, a la izquierda de su cauce y a la altura del barranco de Lecina, con el que se comunica a través de una torrentera casi siempre seca y de la senda que conduce a la ermita rupestre de San Martín. En su ladera meridional, de escarpados cantiles, se abren multitud de covachas y abrigos orientados a Mediodía, cuatro de los cuales contienen en su interior manifestaciones pictóricas; precisamente éstos son los que se encuentran en la parte superior del farallón. Resulta prácticamente imposible llegar a las cavidades pintadas desde abajo del promontorio, por lo que fue necesario descolgarse desde el borde más alto del acantilado para acceder a las representaciones y proceder a su estudio y reproducción.

Coordenadas: Long.: 3° 43' 30"; Lat.: 42° 12' 40".

A) MALLATA I

Los covachos pintados de Mallata ocupan los tres pisos más altos de los formados por las múltiples cavidades que la erosión ha producido en el tozal que nos ocupa. Mallata I se ubica en el nivel intermedio, pero se le ha asignado el primer lugar en la numeración por contener el conjunto más amplio y espectacular de pinturas de entre los abrigos agrupados bajo la presente denominación (Fig. 1).

También se trata de la cueva más grande, con 20 m. de apertura bucal, pese a sus limitadas profundidades (7 m. como máximo) y altura (6 m. la máxima).

Las manifestaciones esquemáticas se distribuyen en cinco sectores bien definidos, de diferente temática y en ocasiones coloración, si bien hay que señalar que todas las figuras están realizadas en tonos rojos¹.

Descripción de las pinturas

a) Sector 1

Con representaciones en rojo oscuro, casi granate (entre E8 y E7 de la tabla 5 de Llanos y Ve-

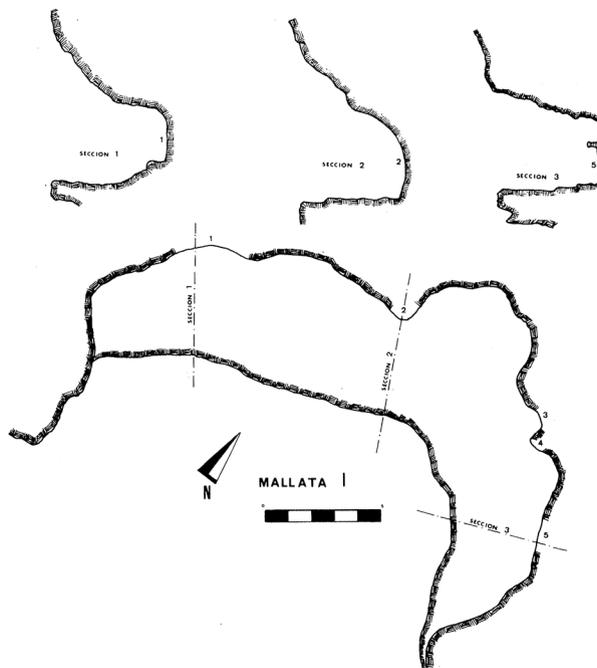


FIG. 1. Plantas y alzados de Mallata I

¹ Para una mejor objetividad, hemos utilizado las tablas cromáticas establecidas en: LLANOS, A. y VEGAS, J. I.: *Ensayo de*

un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica. Estudios de Arqueología Alavesa VI, Vitoria, 1974, pág. 265.

gas), se dividió en tres subsectores (1a, 1b y 1c) para facilitar el calco de las figuras y por parecernos que no existe una continuidad temática entre ellos.

1a. Es el primer lote de esquematismos, empezando por el extremo izquierdo del abrigo (Fig. 2).

1. *Antropomorfo(?)*. Posible signo antropomorfo, ejecutado en tinta plana y parcialmente conservado, habiendo perdido parte del tronco y de las extremidades superiores e inferiores. De estas últimas sólo se aprecian algunas manchas separadas del cuerpo, mientras que las primeras, asimismo muy borradas, aparecen en la actualidad excesivamente cortas y levantadas hacia arriba. El hipotético torso debía ser bastante largo y la cabeza, perdida también en parte, es voluminosa y carece de cuello. Caso de tratarse de una figura, resulta ser la de mayor tamaño de las existentes en Tozal de Mallata, con 30 cm. de altura.

2. *Restos*. Completamente ilegibles y a la derecha del antropomorfo anterior.

3. *Restos*.

1b. Inmediatamente a la derecha del sector 1a. *Restos*. Absolutamente inidentificables.

1c. Es el que cierra el panel por la derecha. Ofrece un interesante conjunto, por desgracia mal conservado y borrado en parte (Fig. 2).

1. *Signo*. De forma semicircular, compuesto por dos arcos concéntricos con los extremos cerrados y dos trazos que parten del arco interior hacia el centro teórico del círculo, a guisa de radios incompletos. Longitud: 13,4 cm. No nos hemos atrevido a establecer una significación concreta para el presente signo, pues no existen paralelos exactos y algunas representaciones similares han sido interpretadas de distinta forma por los diferentes autores.

Por ejemplo, Ortego identifica como un esquematismo humano un signo parecido al que aquí estudiamos y que se encuentra en la Umbría del Colladillo (Soria). Está configurado también por dos arcos concéntricos unidos por las puntas, pero carece de los trazos radiales y su orientación es la contraria a la del nuestro, ya que tiene los extremos

hacia arriba². El mismo investigador considera como una estilización de cabeza humana un signo descrito del siguiente modo: «...formado por dos arcos concéntricos, cuyos extremos se prolongan hacia abajo para terminar los de la izquierda en doble garra y los de la derecha en cortas prolongaciones apuntadas y salientes. Ambas arcuaciones se unen

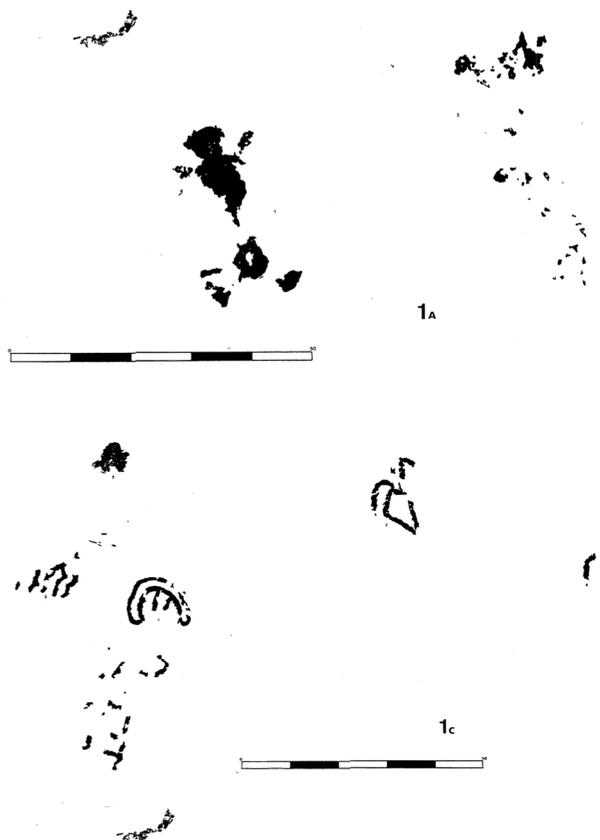


FIG. 2. Sectores 1a y 1c de Palomera I

por un trazo en la parte superior, simulando la raya que divide el cabello en dobles crenchas. El espacio interior queda relleno por dos barras curvadas, que guardan cierto paralelismo entre sí y respecto del conjunto, y que sin llegar a formar otro arco, podrían bosquejar el perfil del rostro»³.

² ORTEGO, T.: *Las estaciones de arte rupestre en el monte Valonsadero (Soria)*. Celtiberia 2, 1951, pág. 275.

³ ORTEGO, T.: *Avance al estudio de las pinturas rupestres del covacho de «El Prado de Sta. María», en el término de Pedrajas de Soria*. Noticiario Arqueológico Hispánico VI, Ma-

drid, 1962, pág. 119. IDEM: *Un nuevo abrigo con pinturas rupestres en el término de Pedrajas de Soria. La Cueva de «El Prado de Sta. María»*. VII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1962, pág. 140.

Jordá, por el contrario, piensa que el mismo signo podría representar una choza o bien un animal esquemático ⁴.

De la misma manera, el signo en cuestión podría ser un antropomorfo ancoriforme, en PI griega, o bien un tectiforme del tipo de los señalados en el abrigo 4.º de la Sierra de la Virgen del Castillo ⁵, sin olvidar la posibilidad de que nos hallemos ante un posible esteliforme e incluso ante un oculado, si es que resultase válida la interpretación que lo define como un rostro humano.

2. *Signo*. Parcialmente borrado, no ofrece ninguna característica que permita su identificación. No hemos encontrado paralelos de ninguna clase y, con más razones que en el caso anterior, hemos preferido dejar en el aire su lectura por considerarla excesivamente arriesgada. Señalaremos tan sólo que puede tratarse de un signo antropomorfo provisto de algún instrumento. Altura: 16,6 cm.

3. *Restos*. Perteneían a una figura hoy muy perdida de la que únicamente han perdurado cuatro trazos sinuosos verticales que podrían significar unas hipotéticas patas; a la izquierda y sobre los trazos: restos que corresponderían probablemente a la misma representación.

4. *Restos*. Menos visibles aún que los anteriores, no ofrecen posibilidades de interpretación.

5. *Mancha*.

6. *Digitación*. Vertical y con una ligera curva en su mitad superior.

b) Sector 2

Sin duda el de mayor interés e importancia de la cueva, con tres magníficas escenas en las que intervienen figuras humanas y cérvidos. El color en que se ha pintado el panel es el mismo que el del Sector 1, o sea, entre E8 y E7 de la tabla 5 de Llanos y Vegas (Fig. 3).

1. *Escena*. Aparece en el centro una representación humana flanqueada por dos cérvidos encarados hacia ella. Toscamente ejecutada, estaría hecha en tinta plana y ha perdido la zona central del tronco. Los brazos y las piernas son rechonchos y

cortos, en especial en el caso de estas últimas. La cabeza se nos muestra adornada mediante un tocado, quizás un abanico de plumas que habría que incluir en el tipo IV de la clasificación establecida por Jordá ⁶.

Sobre dicha testa aparece un signo en forma de arco que pertenecía al individuo en cuestión. Figuras de arqueros no son raras en absoluto en el arte esquemático, aunque sí lo son algo más las representaciones de arcos aislados, sobre todo con la flecha también indicada, tal y como nos la muestra el signo de Mallata. Cabré publica un elemento parecido en las pinturas del Prado de Azogue ⁷, al igual que Breuil y Burkitt con respecto a un ejemplar localizado en el Peñón de la Torre de la Peña ⁸, el cual ha sido identificado como un personaje armado, sin que nosotros consideremos demasiado segura tal atribución. Es similar al arco que aquí mostramos y bien pudiera tratarse de un arma aislada.

Del brazo izquierdo del hombre parte una línea que lo une con el hocico del cérvido de la derecha, con toda probabilidad un cabo o cuerda que dudamos en calificar de ronzal por el significado tan concreto de dicho término, el cual presupondría un estado de domesticación del animal amarrado. Este está conseguido bastante burdamente, con un cuerpo alargado en tinta plana y con el lomo algo curvado y estrechándose hacia la cola. Las patas son rectas y paralelas y se agrupan de dos en dos. La testuz también es larga, con el morro hacia abajo y con astas en perspectiva frontal constituidas por dos líneas rectas gruesas de las que parten otras más finas horizontales a guisa de ramificaciones. Longitud: 9,9 cm.

El segundo cérvido presenta unas características técnicas idénticas al anterior, aunque su disposición es la contraria al tener la cabeza hacia la derecha. El tronco es algo más grueso, pero el tratamiento de las patas, cola y cornamente es el mismo. Por causa de un desconchado, falta la zonba del hocico y parte del asta anterior, por lo que ignoramos si el animal se hallaba también sujeto al brazo del ser humano o si, por el contrario, estamos ante un ejemplar suelto. Longitud: 12,4 cm.

⁴ JORDÁ, F.: *¿Restos de un culto al toro en el Arte Levantino?* Zephyrus XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pág. 207.

⁵ BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Vol. II, Lagny, 1933-1935, pág. 34.

⁶ JORDÁ, F.: *Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino*. Zephyrus XXI-XXII, Salamanca, 1970-1971, pág. 34.

⁷ CABRÉ, J.: *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 14, Madrid, 1917, pág. 19.

⁸ BREUIL, H. y BURKITT, M.: *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford, 1929, pág. 56, lám. XX:1.



FIG. 3. Sectores 2 y 5 de Mallata I

Por debajo del antropomorfo y del cérvido: dos trazos, vertical y horizontal respectivamente, de dudosa significación.

2. *Escena*. Formada por una figura humana sexuada y un cérvido. La primera tiene forma de salamandra y se le ha desprendido parte del brazo derecho y la posible cabeza. De su brazo derecho tiene cogido un cérvido prácticamente igual a los de la Escena 1, con la testuz a la izquierda, largo rabo completamente desproporcionado y cornamenta casi vertical. Altura de la esquematización humana: 9,8 cm.; longitud del animal: 12,4 cm.

3. *Cuadrúpedo astado*. Tosco animal con el cuerpo conseguido a través de un simple trazo curvo, en el que los extremos del arco sirven de cabeza (a la izquierda) y de cola. Del mismo trazo parten por abajo cuatro patas cortas, más o menos verticales, y por arriba dos extraños cuernos en perspectiva torcida, inclinados hacia afuera. Esta circunstancia, absolutamente anómala en la naturaleza, impide la identificación correcta del cuadrúpedo, que bien podría tratarse de un cáprido si la cornamenta poseyese la curva en sentido opuesto. Longitud: 14,8 cm.

4. *Escena*. Esquematismo humano sexuado en salamandra, en el que faltan, por desconchado, la parte superior del tronco con los hombros, el arranque del brazo derecho y la posible cabeza (Altura: 10 cm.). Del extremo del brazo derecho parte otro cabo, cuerda o ronzal de inusitada longitud (50 cm.) que va a acabar en el supuesto hocico de un nuevo cérvido. Este, del mismo estilo que los anteriores, se encuentra algo más perdido, pues carece de patas delanteras, tiene una de las trasetas muy desvaídas y la cabeza se nos muestra semiborrada. Su tamaño es inferior a los estudiados hasta ahora: 6,4 cm. de longitud.

Representaciones humanas del tipo que vemos en esta escena y en la número 2 son bastante frecuentes, mas no están recogidas con exactitud en la tipología establecida por Pilar Acosta en su importante obra⁹, según la cual deberían incluirse en el apartado de las figuras de Brazos en Asa. En publicación más reciente¹⁰, Rivero de la Higuera da a conocer varios esquematismos similares sites en el

panel I de Montfragüe, si bien en los mismos la cabeza aparece claramente diferenciada, elemento éste que aquí no podemos valorar por haber perdido el sector de la testa las dos figuras humanas de Tozal de Mallata.

5. *Trazos*. Conjunto de trazos horizontales, más o menos paralelos entre sí, agrupados en dos bandas verticales compuestas por once líneas cada una. Es posible que los presentes trazos siguiesen un diseño ligeramente curvo y que en el esquema original ambas franjas verticales se encontrasen unidas sin solución de continuidad.

6. *Restos*. Situados a la izquierda de la escena 4; por lo que son hoy visibles, no posibilitan su desciframiento.

7. *Trazo*. En forma de Y y bastante desvaído y borroso, desconocemos a qué tipo de representación correspondería.

c) Sector 3

Pobre en manifestaciones pictóricas y muy poco legible, está configurado por manchas inidentificables y una posible digitación. El color en que se realizó es el mismo que el de los sectores vistos hasta ahora, mas la pintura se encuentra algo corrida, a causa de lo cual su tonalidad resulta menos intensa.

1. *Manchas*.

2. *Manchas*.

3. *Manchas*.

4. *Digitación(?)*. Escasamente visible, podría tratarse también de una simple mancha.

d) Sector 4

En tonalidad idéntica a los paneles anteriores (entre E7 y E8 de la tabla 5), su contenido es escaso y poco interpretable.

1. *Signo*. De forma circular con un cruciforme inscrito. Diámetro máximo: 17 cm.; diámetro mínimo: 14,8 cm.

Este tipo de figuras es relativamente abundante dentro del arte rupestre esquemático y su significación no ha podido establecerse con seguridad, persistiendo el dilema entre considerarlas esquematismos humanos con los brazos en asa o bien ruedas

⁹ ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, 1968.

¹⁰ RIVERO DE LA HIGUERA, C.: *Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura*. Zephyrus XXIII-XXIV, Salamanca, 1972-1973, pág. 287.

de carros¹¹. Algunas de ellas se han clasificado como esquematizaciones antropomorfas por el simple hecho de no existir en el abrigo en que se ubican otras representaciones de carros, argumento que no nos parece lo suficientemente sólido como para decidirnos hacia tal atribución en el caso que nos ocupa. Lo parecido del color entre el presente signo y el de las escenas del Sector 2 puede indicar un momento cronológico próximo para los dos paneles de Mallata, circunstancia ciertamente hipotética, pero que no encajaría en absoluto con la diferencia de estilos que muestran las figuras humanas de uno y otro conjunto.

Por lo demás, y dejando de lado problemáticas concomitancias cronológicas, el signo en cuestión es único en Mallata I (y en todo el grupo de Tozal de Mallata), por lo que sigue siendo anómalo bien sea rueda de carro, o bien sea figura humana.

2. *Restos*. Muy afectados por los desconchados, resultan en la actualidad totalmente ilegibles. La pintura oscura del color anteriormente citado se superpone a una mancha de tono más claro, anaranjado (C8, Tabla 4), aunque ignoramos si se trata de una auténtica superposición o si la tonalidad menos intensa es producto de un corrimiento de color, quizá por acción del agua, o por causa del mismo vehículo disolvente.

3. *Digitación*. Queda bastante más arriba que las dos representaciones indicadas, a 88 cm. del signo circular. Es prácticamente vertical.

e) Sector 5

Es el de mayor longitud y el único en el que se han señalado tres coloraciones distintas: el rojo profundo, casi granate (entre E7 y E8, tabla 5), un rojo más claro (D9, tabla 4) y el anaranjado referido en los restos n.º 2 del Sector 4 (C8, tabla 4) (fig. 3).

1. *Cuadrúpedo*. Color rojo más claro (D9, tabla 4) sobre fondo anaranjado muy diluido (C8, tabla 4). Cuerpo macizo en tinta plana, patas rechonchas y cortas y cabeza mal acabada. Por su aspecto general, la figura podría corresponder a un jabalí, con algún elemento largo y estrecho clavado verticalmente sobre el dorso. Así pues, podemos es-

tar ante la presa de una actividad cazadora. Longitud: 12,2 cm.

2. *Trazos*. Conjunto de trazos verticales irregulares y sinuosos; hoy parecen discontinuos, tal vez por causa del estado borroso en que han llegado hasta nosotros. Por la deficiente conservación, no resulta posible seguir las líneas como elementos de trazo continuado, ni se puede tampoco calibrar su número. Su tono es el del rojo más claro y se ven enmarcadas sobre una base anaranjada bastante difusa. En esta representación parece evidenciarse que la segunda tonalidad, es decir, la anaranjada, sería fruto o bien de un corrimiento de la tinta más intensa (por razones que ahora desconocemos); o bien de una preparación previa del soporte. Nosotros nos inclinamos en este caso por la primera posibilidad. Altura: 52,5 cm.

3. *Trazos*. Muy parecidos a los que acabamos de describir, si bien las líneas parecen aún más sinuosas y menos claras en cuanto a verticalidad y delimitación de cada una de ellas. Del mismo color que las anteriores, se asientan asimismo sobre una base anaranjada muy diluida, que parece reforzar la suposición referida a un corrimiento o degradación del color. Altura: 41,5 cm.

4. *Marcha*. Informe y de color anaranjado en su tonalidad. Ignoramos si se encontraba aislada o podía tener alguna conexión con los trazos recién comentados.

5. *Antropomorfo*. Presenta los brazos en cruz, pero el izquierdo se encuentra muy difuso y resulta difícil reconocer su desarrollo. La cabeza está semi-borrada en razón del desvaimiento de la pintura. Las piernas forman un ángulo agudo, con la extremidad izquierda bastante más larga que la derecha y con un trazo hacia abajo que podría interpretarse como el sexo. El tronco se ha diluido en parte y no permite calcular su espesor exacto. El color es del tipo D9 de la Tabla 4, ofreciéndonos una especie de aureola subcircular en la que dicha tonalidad se entremezcla con zonas anaranjadas, patentizando una difuminación del color original. Altura: 23,3 cm. A señalar la presencia de un trazo vertical sobre el tronco, realizado en color rojo profundo, del tipo entre E7 y E8 de la tabla 5, o sea, en el mismo tono que los sectores 1, 2, 3 y 4.

¹¹ ACOSTA, P.: *La pintura...*, *Op. cit.* nota 14, pág. 30 y figs. 2 y 3.

6. *Restos*. En tono anaranjado y muy poco visibles. No se han podido interpretar.

7. *Mancha*. Informe y de color anaranjado, al igual que la mencionada en el apartado 4 de este mismo sector.

8. *Signo*. Cruciforme, pero con doble travesañ; el superior se nos muestra en la actualidad más corto que el inferior, de cuyo extremo derecho parte una línea vertical hacia abajo. El presente signo se encuentra en un estado de conservación muy deficiente y resulta mínimamente visible. Su coloración es roja oscura (entre E7 y E8, Tabla 5) siendo la única representación del presente panel ejecutada en tal tonalidad, excepción hecha del trazo que se ha dibujado sobre el cuerpo del antropomorfo 5. Altura: 17,1 cm.

9. *Manchas*. Color: D9, Tabla 4. Informes y totalmente indescifrables.

10. *Manchas y Restos*. Color: D9, Tabla 4. Absolutamente ilegibles.

11. *Digitación*. Color: D9, Tabla 4. Corre en sentido vertical.

B) MALLATA II

Pequeño abrigo (6,30 m. de boca, por unos 4 m. de profundidad) situado en el nivel inferior de Mallata I. Sólo contiene pinturas en un reducido panel, aunque hay otras manchas de pequeño tamaño y de tono muy claro que son resultado de oxidaciones naturales de la pared rocosa.

Descripción de las pinturas

Extremadamente pobres y escasamente visibles. Realizadas en dos tonalidades.

1. *Digitación*. En color rojo: D8, Tabla 4.

2. *Restos*. Inidentificables, color rojo oscuro (entre E7 y E8, Tabla 5).

C) MALLATA III

Configura, junto a Mallata IV, el piso o nivel superior de los covachos abiertos en el Tozal de Mallata. Tiene 13 m. de boca y 4 m. de profundidad máxima; encierra dos únicas pinturas en un recodo de la roca caliza.

Descripción de las pinturas

Muy desvaídas y sin posible interpretación. Color D8, Tabla 4.

1. *Restos*.
2. *Restos*.

D) MALLATA IV

De difícilísimo acceso, pues se llega al abrigo desde Mallata III, a través de un tramo de pared caliza prácticamente vertical. Ofrece una apertura bucal de 14,5 m., por 5,30 m. de profundidad máxima. Guarda un único panel de pinturas situado en la parte izquierda de la boca, casi sobre la cornisa rocosa.

Descripción de las pinturas

1. *Manchas y restos*. Conjunto que no ha permitido establecer su significación, ya que la zona donde se encuentra se ve expuesta a la acción del agua todavía hoy y las manifestaciones pictóricas se nos muestran muy borradas y desvaídas, sin posibilidad de distinguir figuración alguna. Color uniforme en tono rojo oscuro: entre E7 y E8 de la Tabla 5 de Llanos y Vegas.